



UNIVERSIDAD DE CHILE

Facultad de Artes

Departamento de Artes Visuales

RELIEVES

Representación de Montañas.

Memoria para optar al Título profesional de Grabadora

CAROL CORNILS PARADA

Profesor Guía

Nelson Plaza

Santiago, Chile

2011

Agradecimientos.

Me es necesario agradecer a Nelson Plaza, mi profesor guía, cuyo consejo ayudó a encauzar el lenguaje de la expresión a una imagen más sólida, y quién brindó el espacio y la confianza para desarrollar este proyecto con libertad.

También doy las gracias a mi familia, en donde siempre he encontrado apoyo incondicional.

Y finalmente, a Carolina y a Gonzalo, quienes actuaron como soporte, otorgando su opinión en momento críticos.

Es por ellos y muchos otros, que “Relieves” pudo tomar forma.

A Ruth Forde
y Ruben Parada.

Índice.

INTRODUCCIÓN.	5
FUNDAMENTOS.	7
SOBRE EL ENTORNO EN EL TIEMPO.	11
REFERENTES.	14
ESTUDIOS PREVIOS.	19
ETAPAS.	21
PROCESO.	25
<i>Consideraciones del boceto para grabado.</i>	25
<i>Lenguaje Gráfico</i>	29
<i>Monocromía.</i>	32
LOS GRABADOS.	33
CONCLUSIÓN.	36
BIBLIOGRAFÍA.	38
PÁGINAS WEB.	38

Introducción.

La realización de este escrito tiene como objetivo central presentar una serie de 10 grabados que he titulado “Relieves”, cuya base y sentido se encuentra fundamentada en el paisaje chileno. Se trata de un análisis y reproducción gráfica del espacio cordillerano por medio del dibujo en aguatinta y aguafuerte. Herramientas que permiten enormes variaciones en el lenguaje del dibujo.

La emoción que entrega el montañismo y el placer de evocar su espacio, son las motivaciones de este proyecto. La experiencia de la cordillera marca en el cuerpo una sensación liberadora. El desafío de llegar a ella evidencia determinación, porque se trata de un logro. Su figuración revive la sensación de temperatura, el recuerdo del viento, y el sonido de los pasos sobre las piedras.

En “Relieves” busco representar mediante manchas y gestos que generen un ambiente, a la Cordillera de los Andes. Rescatando zonas a las que se les presta poca atención consiente, pero que conservan el carácter y belleza de nuestras raíces. Resaltando las características que funcionan como unidad por medio del lenguaje, pero que permitan interactuar con el conjunto al que pertenecen, enriqueciéndose por contraste y continuidad de líneas principales.

Mi obra se mantiene dentro de la concepción realista de naturaleza, aunque conserva la riqueza del lenguaje gráfico. Tomando imágenes de viajes que he realizado, quise retratar montañas para generar a través de ellas un conjunto que pueda comprenderse como Cordillera.

Este desarrollo me ha permitido una aproximación distinta al diálogo entre figura y fondo. Donde a partir de la serie se ha abordado una idea de sustento entre imágenes. Trabajando varios grabados con formato vertical que retratan cualidades típicas del paisaje a lo largo de Chile.

El conjunto genera la sensación de cordón montañoso y en él se perpetúa la idea de horizonte, pese a que el detalle se enfoque en el retrato. Las montañas obtienen de este modo un valor dual; se vuelven sujetos retratados o pasan desapercibidas por su relación con el conjunto.

Las imágenes se vuelven visiones, ideas particulares respecto de un momento, donde la luz y la textura difieren. De modo que la forma que adquiere el dibujo es diversa y cada grabado de la serie Relieves contiene en sí un universo. Se sostienen por sí mismas, pero cuando entran en diálogo con la imagen contigua, sus cualidades se acentúan, y se vuelven evidentes sus particularidades.

Fundamentos.

La superficie de las cosas es lo primero con que nos enfrentamos en el mundo, por tanto el relieve es la forma más simple de comprender un modelo artístico. Al observar nuestro entorno, observamos la superficie de la tierra, cuyas formas son sublimes pero peligrosas. La grandeza de las formas naturales tradicionalmente ha generado interés de estudio para el arte, y dependiendo de las condiciones atmosféricas y de la distancia, puede mostrar gran complejidad o simplicidad en su forma.

La percepción del relieve cordillerano se encuentra supeditada al lugar desde el cual se la observe. Desde la naturaleza sus cualidades se comprenden detenidamente, y la montaña invita a un estado meditativo. El hábitat natural guía a la imaginación a idear la montaña como un coloso en descanso. En este aspecto persiste un movimiento, un desplazamiento innato pero imperceptible, como la respiración.

La idea de un movimiento se nutre en un principio de nuestro cuerpo. La variación en la perspectiva y el vaivén de la caminata, constantemente van revelando características inicialmente ocultas. La montaña se redescubre cuando se la explora, y se transforma por medio de la luz al pasar los minutos.

La dinámica del caminante permite apreciar cualidades que de otro modo no se tomarían en cuenta. Las pendientes y roqueros cambian de significado, y los ojos se adecúan a un mundo de significados redescubiertos en el sentido de su forma.

Mientras más distante sea el punto de observación, mayor será el tamaño del monte para nuestra percepción. Al alejarse de la cumbre, se desciende en altura, de modo que si bien la perspectiva hace disminuir en tamaño los detalles, estos entran en diálogo con formas que antes no éramos conscientes. La perspectiva funciona entonces con una dinámica inversa a la norma, a mayor distancia, por acción de la altura del ojo, la noción de montaña aumentará de tamaño.

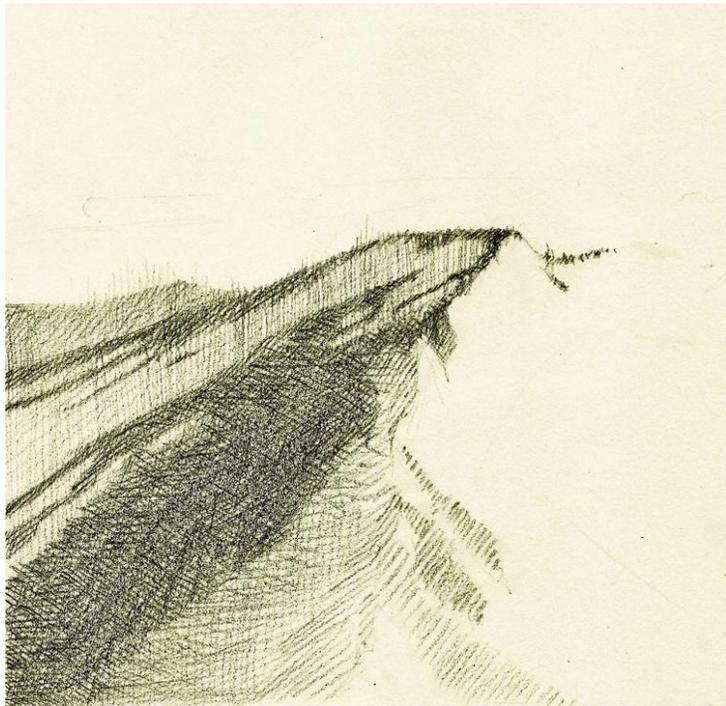
Como en la ciudad es donde se produce un mayor distanciamiento con la Cordillera; tanto por la idea de naturaleza versus urbanismo, como por la ubicación de las ciudades en zonas bajas que facilitan la recolección de agua; la montaña se yergue en torno a la ciudad con fuerza y presencia, como un elemento mitológico que ofrece protección. Es la situación que la muestra de modo más estático, porque las estructuras geométricas urbanas generan parámetros de comparación y medición, y la distancia homogeniza una gran cantidad de detalles. La tierra al parecer estática, tiene al universo girando en torno a ella. Las nubes y la niebla recorren sus recovecos, su colorido varía con el ángulo del sol y con la humedad del día; las estaciones también dejan su marca, y aun sin ser capaz de moverse de modo evidente, se percibe como un ser vivo. Su entorno la llena de carácter según las condiciones que presente.

El distanciamiento de la naturaleza con los núcleos urbanos, genera paradójicamente cercanía. Algo que es común e inconsciente en la rutina, se torna una parte importante del bienestar cuando desaparece, o bien, cuando se oculta. La necesidad de entender y plantear un monte completo, un paisaje armónico, surge entonces del tipo de vida que llevamos. Intentar mirar cada vez desde más alto sorteando obstáculos, son los síntomas de una sociedad que va recuperando uno de los valores instintivos más arcaicos; tener en conocimiento lo que sucede en un territorio, para poder defenderlo y desarrollarse en él.

Cuando el clima y la contaminación lo permiten, la altura se torna un espacio deseado, por la menor cantidad de obstáculos que obstruyen la vista. Los sentidos parecieran buscar adentrarse como un ave en el paisaje. La vista analiza los recovecos, se oculta entre nubes, salta roqueríos; y en la excursión estos espacios permiten que los sonidos más básicos y las sensaciones más infantiles recorran la mente. El sujeto se vuelve codicioso, quiere

irremediabilmente abarcar cada rincón, recorrer y entender cada pliegue, para descubrir de la incógnita lo que oculta cada milímetro de superficie.

Entonces, el paisaje es capaz de persistir en el inconsciente como cualidad de nuestra identidad. Puede infundir calma, porque se comprende como una energía en reposo, como también puede producir la necesidad de mantenerse activo. La mente en la montaña descansa de la rutina, mientras obsesivamente retiene detalles antes ignorados; el cuerpo se tensiona en el esfuerzo de continuar adelante, pero manteniendo una tranquilidad propia del sueño, mientras el instinto mueve a la curiosidad.

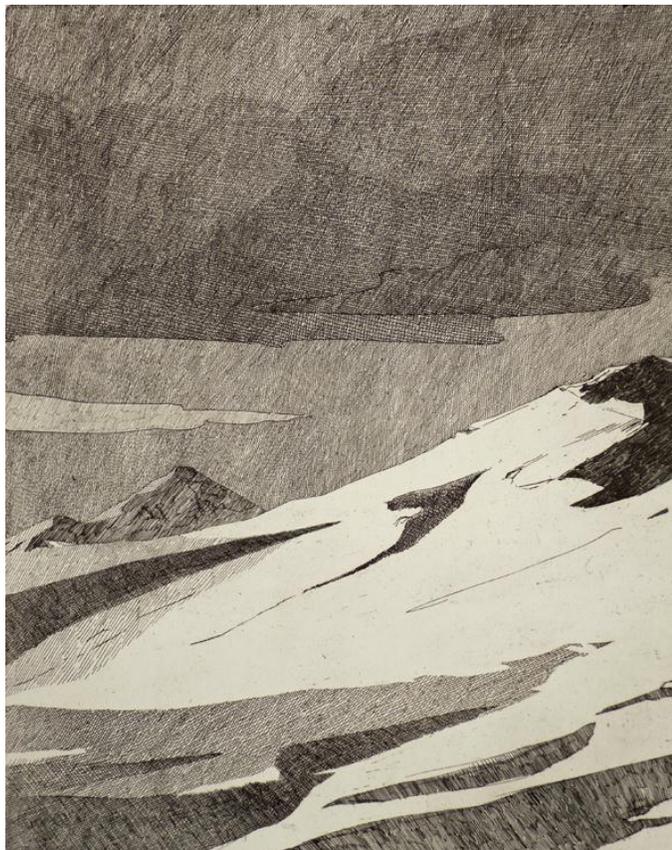


Boceto de un fragmento de los Andes desde Santiago.

Como el tamaño y el encuadre que la vida otorga a distintas situaciones, tienen la capacidad de generar un ambiente y una historia para cada lugar, y cada figura. El fondo muchas veces abandonado por la costumbre de una acción evidente, se liga a una narrativa del recuerdo y del deseo. Los Andes por medio de las limitaciones que genera, ha logrado conservar y cultivar una cultura muy intensa de amor a la tierra. Funciona como un emblema que representa las raíces culturales y la fertilidad agrícola, por tanto significa en un modo más espiritual, vida. Desde la metrópolis Los Andes se convierte en un símbolo, que se muestra en ocasiones. Aunque a simple vista esté oculta entre edificios, su calidad de referente visual se mantiene intacto.

Al contraponer el modelo mitológico de cordillera con el problema visual que involucra la urbanización, decidí trabajar con una imagen más bien simple. Abandonar anécdotas que estuvieran fuera de la naturaleza, salvo por la rudeza del encuadre. Por surgir de la observación la necesidad de comprender una continuidad en la elevada y maleable silueta del horizonte. De este modo la representación del paisaje tomaría la dirección del retrato de las formas que producen esta sensación.

A partir de la búsqueda y elaboración de un sistema gráfico que constara con la facultad de transformarse, y de cobijar detalles y texturas; el aguafuerte aparecería como el lenguaje más atractivo, gracias a la singularidad del cobre para representar detalles y texturas. Además de brindar una amplia gama de resultados y de provenir de la montaña como materia prima.



Aguafuerte de zona cercana a Portillo.

Sobre el entorno en el tiempo.

Lo que existe a nuestro alrededor parece moverse o transformarse como por voluntad propia. El paisaje natural tanto como el urbano, son dinámicos aunque sus ritmos sean distintos. El espacio cambia visualmente con la luminosidad de las horas, con las estaciones, con intervenciones humanas, etc. Volviendo lo que parece estático una función que posee en realidad movimiento.

El arte como reflexión ante sí mismo, aborda el espacio y el tiempo, fijándolo o mostrando evidentemente su movimiento. Recurre por medio de la composición a generar un ambiente dentro del espacio; tanto al exponer una obra, como en el proceso de creación de la misma. Aborda temáticas tan variadas, que sólo un entorno bien definido puede poner en contexto sus características.

El arte para la humanidad hace dialogar espacios de tiempo del pasado con el presente, es capaz de retratar instantes históricos o ficticios de la cultura humana. De modo que representar un espacio en su forma natural en un momento determinado tomará en la brevedad el matiz nostálgico del recuerdo.

Ser capaz de trasladar la visión de ciertas montañas e insertarlas en un salón, una al lado de la otra en una progresión rítmica, posee en sí un ideal de conservarlas en el futuro del modo que se ven hoy, especialmente cuando el paisaje elegido posee muy altos índices de movilidad, por acción sísmica y volcánica. La imagen dibujada toma un carácter histórico a partir de la visualidad del lugar expuesto, porque la tierra como elemento, lleva a pensar en un futuro demasiado lejano, por entenderse su temporalidad a modo de eras geológicas.

Como la Cordillera se desenvuelve en un telón de fondo para nuestra sociedad y su aparente inmovilidad vuelve a las montañas algo cotidiano, pierde protagonismo en nuestra conciencia. Pero su forma es para nuestra cultura un espacio valioso. La representación gráfica de un territorio define a un país; y la identidad de cada individuo se ve influenciada por este espacio que le otorga facilidades y contratiempos específicos.

Históricamente la concepción y afecto por la naturaleza de forma visual, se produjo como un fenómeno tardío en la civilización humana. Al parecer las personas sólo nos permitimos una mayor cercanía con lo natural, cuando perdimos la sensación de que escondía una intencionalidad mitológica. Su voluntad se fundamentaba en las posibilidades y condicionantes del medio ambiente, que ejercen una influencia directa para la forma en que se desarrolla una comunidad.

Hasta antes de esto, sólo la necesidad de mostrar figuras en un espacio realista acercaba la naturaleza a las bellas artes. El tiempo otorgaría al paisaje autonomía.

Todo espacio fue ganando lugar en la conciencia, hasta que su importancia visual se volvió una parte fundamental de las Artes visuales. Afectando la sensación que se desprende del entorno directamente en la composición, y por consiguiente en el efecto que genere una obra.

Esto brinda a la escenografía de una muestra una intencionalidad, de modo que el espacio de exposición se ha vuelto preponderante por sobre obras cada vez más insondables. La composición del ambiente es el finalmente el eje que sostiene abiertamente los tramados de ideas.

Además, el día de hoy en tanto las influencias van olvidando fronteras, las tendencias se evidencian cada vez más mezcladas. Todo lo que vemos se traduce en influencia, y junto con las experiencias de vida, abren caminos exponencialmente diversos a nuevas posibilidades. Esta apertura al mundo dificulta la sensación de pertenencia a una cultura específica. Pero el

romanticismo que genera un paisaje natural se ve fortalecido por esta misma sensación. Los contrastes con lo cotidiano y con lo tecnológico se llenan de un nuevo significado, hasta presentar la ruptura con la rutina como una necesidad básica.

Referentes.

La visión de obras de tipo tradicional, y la peculiaridad del trabajo en fotografía desde zonas de gran altitud, pertenecientes a otros artistas, resultan decisivas en las etapas del desarrollo de mi imaginario. También debido a que el grabado tradicional japonés siempre ha sido para mí una fuente de inspiración, los estilos *Ukiyo-e* y *Shin Hanga* tendrán una huella importante en mis composiciones. Estas tendencias tratan el paisaje a partir de un estilo excepcionalmente atractivo.

Lo natural cobra vida a través de ellos y la manera de representar sus espacios produce intriga. Se trata de un orden particular y de un rico misterio, que acerca lo ancestral y mítico a la conciencia.



Ichiyūsai Hiroshige. "10 Etapa, Hakone".

Con Hiroshige y Hokusai “[...] el paisaje se emancipa del contexto de las figuras humanas y se convierte en el tema del cuadro en sí”¹. Dentro de sus obras, pueden encontrarse xilografías de singular belleza. En ellas resalta un impresionante despliegue de color y una complejidad compositiva, que rescatan la cualidad transitoria del momento. Luego con la aparición de artistas como Hasui, el arte de oriente se vuelve más familiar para nosotros, por acción del uso de la perspectiva como la conocemos. La traducción de un espacio de forma lúcida, por medio de la poética de la atmósfera y de una luminosidad planificada, vuelve a su obra un lugar de contemplación y aprendizaje.

Como el paisaje ejerce en cada persona una sensación en particular, que puede variar con las condiciones climáticas. Hay en su figuración algo complejo, que permite evocar emociones. Y el sentimiento, profundo referente personal, puede enriquecer las imágenes con vivencias.



Kawase Hasui. “Mt. Fuji desde Narusawa en otoño”, 1936.

¹ Fuente: Adele Schlombs; “Hiroshige”, pág. 7.

Relieves, no se queda exento de la anécdota de la historia, ya que cada dibujo busca mantener viva una sensación familiar por el montañismo, que liga a mis abuelos con la creación del Club Andino de Chile. La montaña fue capaz de dar vida a muchas historias sobre ski, y sirvió de soporte a expediciones. Volver a ella es revivir sensaciones de compañerismo y aventura, que aunque no compartí con ellos en la Cordillera, no resultan tan diferentes en la experiencia de distintas personas.

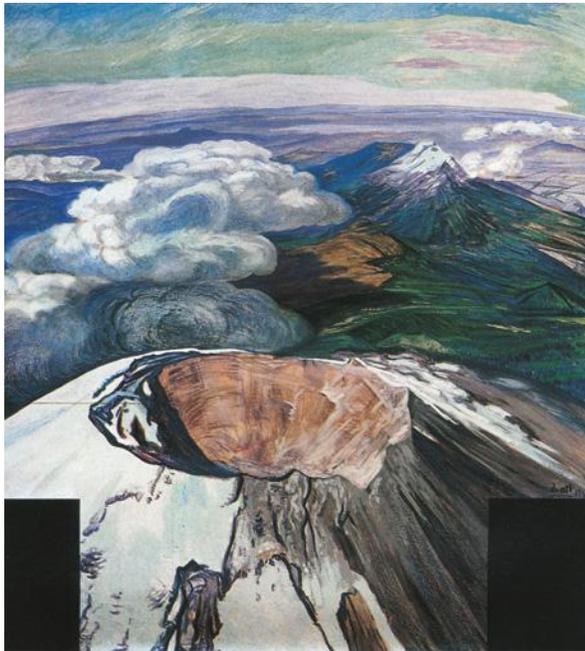
En este contexto, mi proyecto se trata ante todo de la expresión de un concepto abandonado por la rutina, cuyo ideal no pretende mucho más que recordar nuestras raíces en su forma más primordial por medio del entorno. Porque en el fondo, lo que busca la sociedad chilena hoy, es reencontrarse y definirse como cultura. Sensación que sólo la Cordillera parece generar en Chile después del deporte, debido a las rápidas transformaciones que suceden en las ciudades.

Esta obra contiene entonces un alto contenido de observación y desarrollo en terreno. Acercándose levemente a ideologías que comparten otros artistas, como Yann Arthus Bertrand y Gerardo Murillo.

Bertrand es un fotógrafo francés que se especializa en la fotografía aérea, donde realza la cualidad de la belleza en la naturaleza. Si bien su obra es fotográfica; los encuadres, colores y temas que suele retratar desde el aire toman un sentido especial, de algún modo sus imágenes recuerdan el dibujo. Y una parte de su tema coincide con mis intereses, ya que en su fotografía desde el aire ha abarcado montañas y volcanes, que en muchas ocasiones es muy parecida a la vista que se obtiene del paisaje en cumbres montañosas.



Yann Arthus Bertrand , *“Cumbre nevada del volcán Villarica”*.



Gerardo Murillo, *“El Popo desde un Avión”*, 1948.



Murillo, en el volcán Parícutín.

Por otro lado, Murillo, también conocido como Doctor Atl, fue un artista visual y literario, cuyo amor por el montañismo generó un ideal de representar sensaciones a través del paisaje. Los aspectos de su obra que llaman mi atención, son el tipo de estudios que llevó a cabo sobre el relieve en el paisaje. Resaltó la cualidad viva y cambiante del paisaje por medio de puntos de vista poco comunes, y la acentuación de la curvatura de la tierra, lo que recuerda el movimiento, la amplitud y en cierta forma el paso del tiempo.

Influyó en el modo en que decidí contener la expresividad de la línea, y algunos de mis bocetos se asemejan un poco a su trabajo en la forma de sintetizar la luminosidad; y otros tantos en el proceso mismo del estudio. Dr. Atl realizó gran parte de sus bocetos en excursiones, y gracias a esto, los puntos de vista predominantes en su obra son lugares elevados.

Logró estudiar de forma directa el crecimiento del volcán más joven del planeta, el Parícutín, al trasladar su residencia a ese sector. Y todos estos fueron principios que quise seguir de algún modo al comenzar a estudiar el paisaje cordillerano.

Estudios previos.

El tema como tal nace de un lugar distinto de la tierra y sus dormidos contornos; es el agua el primer elemento que llama mi atención. El oleaje que me es cercano por la ciudad en que crecí. El movimiento eterno me cautivaba y no lo podía entender; necesitaba fijarlo y la fotografía no resultaba suficiente. A través de elementos bidimensionales se me ocurrió reproducir su vaivén por medio de un cortísimo video, pero el esfuerzo resultó excesivo y poco satisfactorio por su resultado.

Se dio la situación de que en un mismo año el Llaima y el Chaitén entraron en actividad. Desde pequeña el misterio de la belleza y peligrosidad de la lava, que conocí en estado sólido en el sur, me producía intriga y atracción. Se trataba de un líquido inmóvil, de un ulular para el cual cesó el tiempo².

Tuve la oportunidad de ver la película *Koyaanisqatsi* (Vida fuera de Balance), que compara los movimientos de elementos naturales, expuestos a distintas situaciones y a velocidad intervenida, con resultados visuales exageradamente similares. Las comparaciones que se hacen en esta película dejan desde entonces una huella profunda en el modo en que veo las cosas. Desde ese instante logro identificar una oscilación unísona en el movimiento, parecida al sonido graficado. El agua perdió su característica única al ojo, y pasó a compartirla con las nubes, la tierra e incluso con grupos grandes de personas. La montaña, que ahora podía estudiar a través de la ventana, se reveló como una versión inmóvil y monumental del oleaje.

² Durante la erupción stromboliana común en el Llaima, el magma emerge como si se tratase de agua en un geiser, y luego baja en hilos rojos que se van cubriendo lentamente de escombros. Cuando el magma alcanza la nieve, el vapor cubre la vista y comienza la formación de lahares (deslizamientos de agua y lodo).



Estudio sobre el desplazamiento de material piro clástico, tinta china.

En la figura del volcán, las montañas justificaban a primera vista su formación. En su explosividad y maleabilidad, la tierra era capaz de llamar la atención, de generar miedo y admiración.

El volcán como objeto de estudio comprendía varias fases; la contraposición de la belleza con el peligro; el cambio de forma del relieve; y el valor social de la riqueza de las tierras para la agricultura con el desastre que una erupción puede generar. En todas estas fases se pueden contraponer un factor positivo y uno negativo, que puedo caracterizar con los conceptos de fertilidad y muerte. Pero más allá de todo análisis conceptual me resultaba un evento cautivante, y deseaba estudiar la mutación del paisaje por medio del proceso eruptivo.

Etapas.

Al empezar mis estudios sobre las formas generales de la naturaleza, tuvo a lugar una erupción del volcán Llaima, poco después una segunda, y casi simultáneamente el volcán Chaitén entró en actividad. El volcán como acontecimiento apartó mi atención del vaivén del conjunto y la centró en el crecimiento del volumen. Observando grabaciones de ríos de lava provenientes del volcán Kilauea en Hawái, comprendí que a medida que se enfría el magma, éste pierde velocidad pero no su forma. La roca sigue poseyendo la estructura de una onda, que el viento y el tiempo carcomerán lentamente.

Las superficies en general permiten hacer estudios del modo en que han obtenido su forma, y en algunos volcanes se hace evidente sólo por observación que existe presión interna. El magma la mayoría de las veces se abre paso a través de grietas hasta la superficie para formar un cráter, que progresivamente irá ganando altura. Pero en ocasiones la lava irá expandiendo la tierra en proporciones significativas antes de lograr liberarse por medio de algún conducto a la superficie.

Sabemos que la tierra cambia constantemente, pero sin embargo la lentitud de sus cambios nos hace verla siempre del mismo modo. Como nuestras vidas corresponden a un segmento tan insignificante dentro del movimiento terrestre, no somos capaces de apreciar su movimiento. A menos que se trate de uno de aquellos instantes que hacen evidente su dinamismo, porque están marcados por lo abrupto y agresivo de los cambios en el paisaje.

Este tipo de contenido lo abordé con una línea libre y expresiva. Boceteando en mica y pasando el contenido a la serigrafía, o trazando las líneas directamente sobre *Smart plate*.

Se trataba de dibujos basados en el estudio que podía realizar desde una cámara web del Estado³ ubicada en Melipeuco para estudios geológicos sobre el volcán Llaima. A partir de estas imágenes realicé abundante trabajo de croquis, privilegiando cambios climáticos y la luminosidad de la erupción. Los dibujos resaltaban por sobre todo la explosividad del acontecimiento volcánico, que gracias a este medio pude presenciar con sólo pocos segundos de retraso. Un ejemplo de este tipo de estudio puede observarse en la siguiente serigrafía:



Serigrafía Volcán Llaima. 2008.

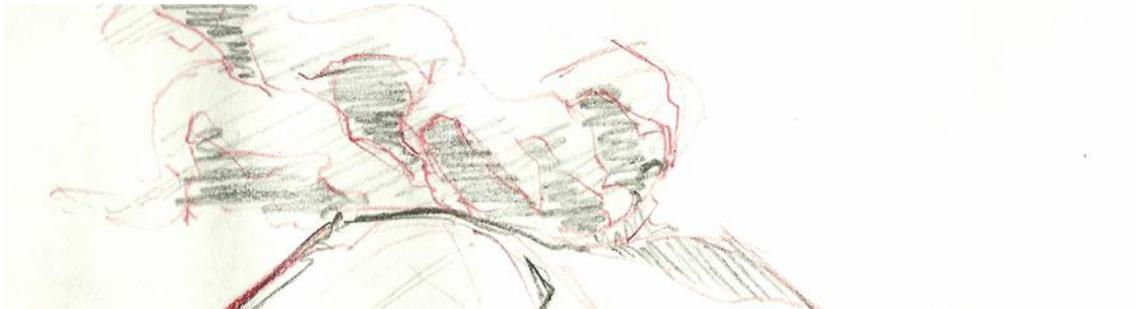
Hasta el momento las imágenes que he presentado en la Universidad han tenido un alto contenido de abstracción y expresividad, pero conceptualmente esta iba encausada a describir un evento particular en la representación de nuestras cordilleras.

El lenguaje que utilicé durante mi último año de Licenciatura fue evolucionando lentamente a partir del 2009. Absorbiendo cada vez con mayor detención detalles morfológicos de la superficie terrestre. Una progresión más clara sobre el lenguaje puede verse en la página siguiente.

³ Actualmente Sernageomin presta este servicio.



2008. Énfasis únicamente en la expresión.



2009. La forma se hace más evidente.



2010. Enfoque en la construcción del relieve.



2011. Síntesis del lenguaje por medio del grabado.

Como dibujar siempre el mismo volcán resultó en una imagen más subjetiva que abstracta, una pausa en el ejercicio durante los últimos meses del año 2009, permitió subordinar nuevamente el gesto a la observación. Fue esta visión lejana desde las faldas del volcán Villarrica hacia el Llaima, lo que incitaría finalmente a las montañas a formar el foco de la representación.

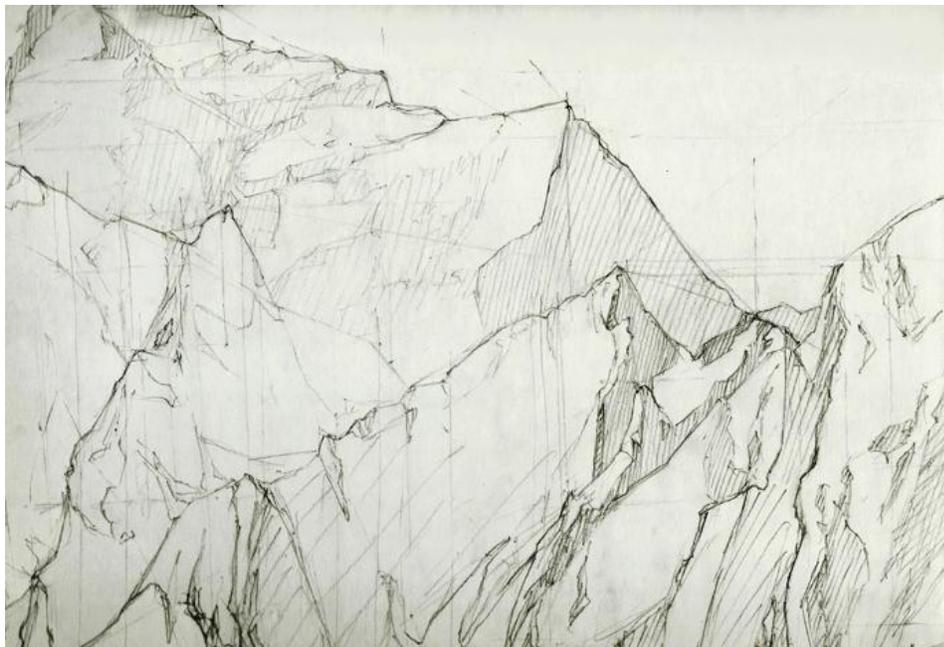


Panorama desde la falda del Volcán Villarrica.

Proceso.

Consideraciones del boceto para grabado.

El dibujo como estudio está dirigido al descubrimiento de características o a la representación de algún gesto. Puede decirse racionalmente que la creatividad nace de los conceptos intervenidos, y que estos se relacionan con la realidad por medio de la proporción que hace a las formas reconocibles. En principio es un análisis, el fragmento de un total que no me pertenece. Pero que al ser procesado en un lenguaje distinto a la realidad, puede apreciarse como impresión personal del mundo.



Relación de la pendiente con una superficie rocosa.

La forma o fragmento que llama mi atención, y la necesidad de analizar sus cualidades por medio del dibujo, generalmente abarcan un desafío importante. Una cualidad que desconozco o no comprendo del todo, despierta esa sed insaciable de análisis y re-creación. La estructura de las formas suele generar este sentimiento y su atractivo radica en la parcialidad de su evidencia.

Suelo crear diferentes versiones de una misma idea, aproximándome a resultados distintos por medio del aprendizaje que cada opción representa. El análisis de estos intereses desde distintas situaciones resta variabilidad a la estructura, y da como resultado un conjunto de obras con rasgos parecidos pero con diferencias significativas. Al observar estas series resulta una nueva sensación, el total ya no es un análisis de fragmento sino una serie de versiones similares que explican en conjunto la idea.

Al presentar un grupo de obras similares seleccionadas se produce un efecto alienante, porque el lenguaje ya depurado permite observar el conjunto como un todo. Esto deja descartar momentáneamente cualidades únicas, porque integra las variaciones de la forma al concepto de especie. Se produce una mimesis entre imágenes para conformar una sensación del total.



Boceto.



Detalle de estudio para un grabado.

Cuando retomo los estudios previos a una serie y los comparo, reaparecen rasgos distintivos. En la comparación, acercamiento y observación del detalle, cada obra retoma sus

atributos únicos. El lugar en que se desenvuelve cada imagen en la serie le otorga carácter y características fisiológicas que la hacen funcional en esa relación.



Achurado y Transparencia.

A medida que superpongo distintas capas de información por medio de líneas suaves, la aproximación inicial va estrechando diferencias con el modelo natural, y las sombras permiten unificar planos.

Al oscurecer una zona con achurado suelo dejar transparencia suficiente para que las líneas anteriores, que representaban estructuras, pendientes y rocas sean tenuemente visibles.

Empecé a dibujar montañas a partir de fotografías de viajes y paseos por distintas partes de Chile. Como hasta entonces me valía de los mantos de nubes y cenizas como principal recurso de composición, el foco de atención cambió el sentido del dibujo. Ahora me enfrentaba a detalles y texturas que antes había pasado por alto.



Detalle de Aguafuerte con Aguatinta.

En los estudios previos al grabado me centré en lograr una imagen creíble que poseyera la capacidad de representar variedad de relieves, y más tarde de lograr texturas. Una vez que la roca adquirió firmeza, y se diferenció de la nieve, empecé a aumentar las distancias representadas. Si bien son pocas las nubes que represento, me valgo de ellas en función de complementar la composición con texturas que modelen el sentido del gesto. De este modo no descarto su riqueza por completo.

La imagen lograda tiene un carácter y sus gestos permiten lecturas como una ilusión de un personaje. El sector representado en formato vertical, es una respuesta a la idea ilustrativa de mostrar a la montaña como figura autónoma, pese a ser normalmente representada en fondos. Contraponer el lenguaje de personaje y el concepto de entorno deriva en un juego, el dialogo es constante.

Al evocar la sensación de fondo, el paisaje debe integrar a las figuras circundantes, pero además permitir centrarse en alguna zona para identificar rasgos específicos. El encuadre acota la intencionalidad, es capaz de volver más intensos ciertos rasgos, rescatando sensaciones. El boceto de un monte ahora fijaba mi atención también por la energía de sus características.



Proceso de planificación para tonalidades en agua tinta.

Lenguaje Gráfico

Generalmente busco definir la forma a través de los contornos de sus sectores, ya sea por la disposición del color como por la acción visual de la tridimensionalidad. Produciendo una especie de mapa bastante transparente.

Ante este tipo de boceto se vuelve necesario manejar la intensidad de la línea. La aparente invisibilidad del trazo que da el sustento a la forma, permite generar una trama a través de la figura para crear una sensación de superficie. El estudio resulta preciso, pero el efecto desaparece en la totalidad por la suavidad del esbozo inicial. El grabado me permite modificar la tonalidad del boceto y enriquecerlo con nuevas texturas y contrastes. Lo que faculta a una simplificación de las formas más cercana a lo natural, y por ello, reconocible.



Detalle de un Aguatinta.

Una mayor oscuridad en estos dibujos asegura la intención del trazo. Permitiendo que las ideas entren en dialogo por medio de la mancha, y generando masas que responden a la luminosidad. El contraste más intenso permite generar una relación entre imágenes. El dibujo pierde la timidez, ya no se trata de un boceto apenas visible en el papel, se evidencian planos y pendientes, o la sensación de roca y nieve. Cada grabado es figura y fondo a la vez, dependiendo del énfasis y lugar de observación. El conjunto restante adquiere valor de fondo cuando una imagen en particular llama la atención; genera un valor cuyo fin es dar sentido coherente a la forma que se desenvuelve en él.



Vista cercana a Embalse el Yeso.



Cordillera de la Sal.

Trabajé con imágenes que me permitieran definir grandes espacios, para rescatar las características de cada lugar dibujado. Las imágenes que abarcaran una superficie importante se contraponen con otras más detalladas, incentivando la unión de cada recuadro en un total. Los puntos más llamativos permiten que la atención encuentre con un entorno más atractivo.

El grabado profundizó el sentido de los dibujos seleccionados. En general la tonalidad de líneas y zonas se volvió mucho más intensa, y la composición comenzó a ganar la presencia que necesitaba. El achurado y la mancha comenzaron poco a poco a volverse más libres.

En las montañas sobre cobre despierta el concepto de panorama chileno, sin parecer de mucha importancia la procedencia de la imagen.



Planchas de cobre.

El diálogo entre figuras de distintas planchas de cobre adquirió matices atractivos. El conjunto logra generar una idea de continuidad, que en el boceto no se manifestaba por la transparencia del análisis.

Monocromía.

Como el tamaño de las montañas las hace apreciables sólo en la distancia, la condición del aire influye directamente en el modo que estas se presentan. La acción de la atmosfera tiende a unificar tanto formas como colores.

En general nuestra Cordillera se encuentra conformada por una pequeña gama de tonalidades. Estas suelen ir desde el café al azul, y se van mezclando en tonalidades grisáceas. La unión del color en un único tono por efecto del aire genera un efecto monocromo, de modo que mis imágenes producto de la reducción gráfica, se amparan en la monocromía.

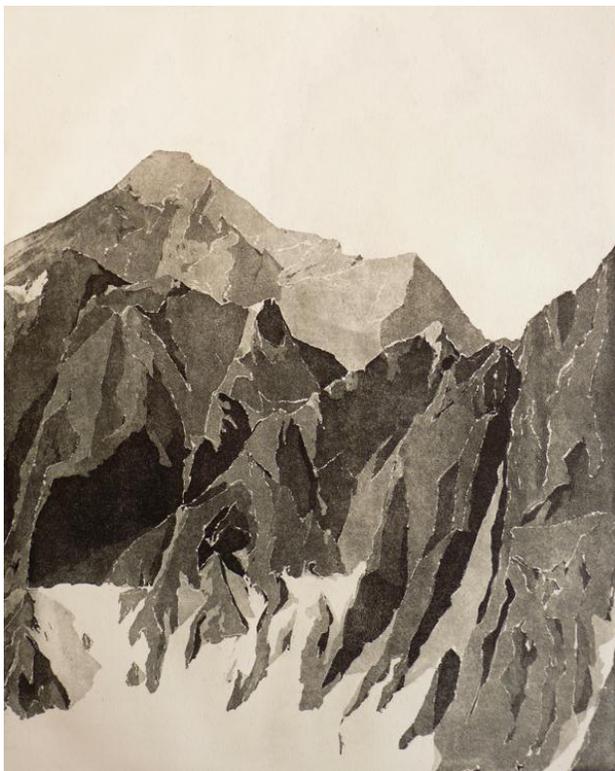
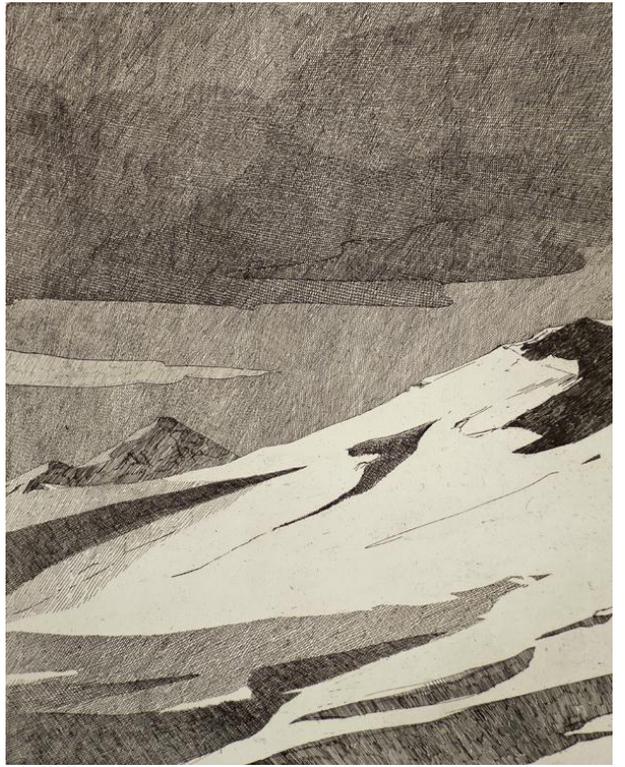
El tono de impresión debía entonces ser preciso, pero permitir que cada grabado fuera capaz de dialogar con el siguiente. De modo que la serie sólo podría manejar variaciones mínimas de tonalidad entre recuadros. En las pruebas de color, los tonos oscuros más terrosos ayudaban a un mayor contraste y a representar mejor la profundidad, mientras que los azules generaban una visión más pictórica pero plana del panorama. El negro volvía a las formas agresivas con el papel, pero por lo mismo las dotaba de carácter. Para restar agresividad pero conservar el gesto en su mayor riqueza, decidí que la tinta debía ser de un tono que aparentara negro sin necesariamente serlo. El color resultante fue una mezcla verdosa, con variaciones en la proporción que permite resaltar la cualidad deseada en cada grabado.

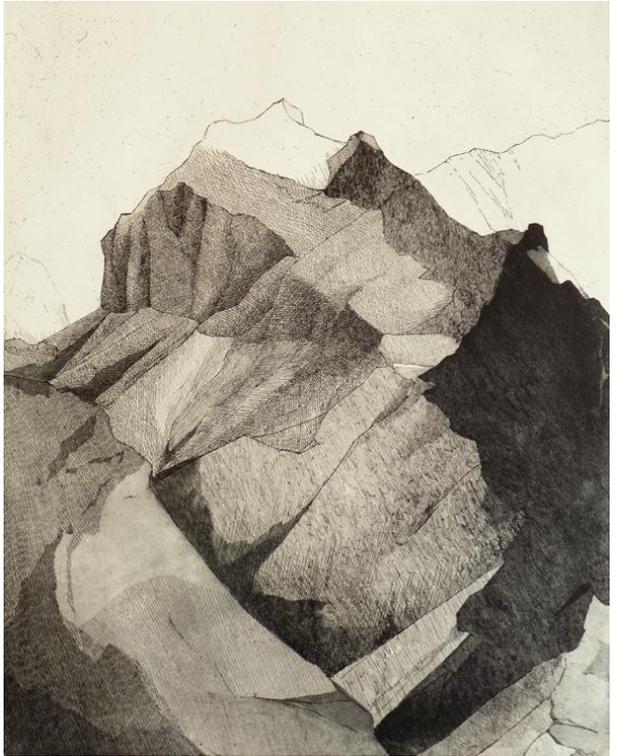


Pruebas de Color.

Los Grabados.







Conclusión.

A lo largo del desarrollo de este proyecto he generado 10 grabados de 50 x 40 cm, capaces de dialogar entre sí por medio de la sensación de horizonte. Los cuáles serán presentados en marcos estrechos de color blanco al igual que el muro, con el fin de que las formas no se vean entorpecidas por los amplios espacios del paspartú. El montaje tendrá la intención de evidenciar la continuidad producida por los grabados, y de abrir un espacio en la pared para mirar a la montaña.

En “Relieves” he desarrollado pensamientos respecto de la situación visual de la Cordillera de los Andes, que en su parcial ocultamiento desde la ciudad me incitó en primera instancia, a prestarle atención como modelo. Los cambios atmosféricos recuerdan el movimiento imperceptible del que habla la Geología, y este dinamismo genera atracción. La montaña convertida en fenómeno de estudio, me transmite la necesidad de analizar con la línea su relieve, una vez que he superado el acontecimiento expresivo de los volcanes.

Desmembrar sus formas por medio del dibujo, abrió una posibilidad introspectiva a la concepción del espacio. Donde el orden del entorno influye por la importancia que otorgamos o quitamos a los elementos rurales. En este caso se dio la necesidad de segmentar las virtudes naturales de nuestro país por medio de la construcción, para que despertara la necesidad de contemplarlas. La dinámica de nuestra sociedad urbana sólo permite apreciar la naturaleza de la Cordillera de los Andes a través de tramos entre edificios y postaciones de alumbrado público. Pero son los obstáculos, los que crean necesidad y permiten finalmente poner al paisaje en nuestra conciencia como un ente continuo.

Los espacios presentados son como pequeñas ventanas a un mundo abruptamente distinto de la urbe. Es un encuadre limitado, que sólo permite ver de manera sesgada, pero que faculta a rescatar la máxima expresión de características que de otro modo habríamos pasado por alto.

Este enmarcado otorga personificación a los espacios; en Santiago por ejemplo, la Cordillera es tímida, se esconde tras el smog y sólo se deja ver fragmentada. En el sur, las montañas son lujuriosas, abunda en ellas la expresión de vida y el agua.

Como existe gran variedad en el relieve desde Norte a Sur, me valí de formas rescatadas de distintas regiones. Muchos de los registros fotográficos que realicé en lo que perduró este proyecto no coincidían con el tipo de formas específico que me permitiría lograr un resultado adecuado. La imagen final será una amalgama entre este tipo de referencia y la investigación. Por tanto, los bocetos que llegaron al aguafuerte no son azarosos, contienen una dinámica especial que me permitió ponerlos en un contexto que permitiera al horizonte mostrarse en sus distintas facetas.

Ver parcialmente la naturaleza, puede ser menos represivo de lo que parece. Acotar el espacio a dimensiones poco exploradas, enriquece el recorte con un simbolismo místico. Sus rasgos ya no son sólo el fondo, ahora tienen un efecto visual en nuestro espacio.

Bibliografía.

MICHAUD, Yves. “El Arte en estado Gaseoso”. F.C.E. 2007.

Cap. “I. Pequeña Etnografía del arte contemporáneo”, págs. 25-56.

MURAKOVSKY, Jan. “Colección Comunicación Visual, Escritos de Estética y Semiótica del Arte”, Editorial: Gustavo Gili, S.A., [Sin año].

“El Arte como hecho semiológico”, págs. 35-40.

OYARZÚN, Pablo. “Arte, visualidad e historia”. Editorial: La Blanca Montaña. 1999.

Cap. “Arte en Chile de veinte, treinta años”.

SCHLOMBS, Adele. “Hiroshige” 1797-1858. Editorial: Taschen.

Capítulo: “La xilografía de paisajes: una nueva visión de la realidad”, pág. 7.

Páginas Web.

Wikipedia:

Cordillera de los Andes; Geología:

http://es.wikipedia.org/wiki/Cordillera_de_los_Andes

Servicio Nacional de Geología y Minería, SERNAGEOMIN:

<http://www2.sernageomin.cl/ovdas>